

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo.—D. Elias Galán, Comercio, 52.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

La Purísima y la Prensa.

El pensamiento precede a la acción y ésta, sigue a aquél indudablemente. Las ideas despiertan en el hombre simpatías; éstas fomentan sus deseos, y arrastrado por ellos, obra, sujeto a las preocupaciones de su mente; existe, por tanto, una relación mutua é indestructible entre las ideas y los hechos; y de aquí que las especulaciones teóricas contribuyan tan poderosamente a los actos prácticos, como es conocido a cuantos hayan saludado las historias.

Si confundimos la razón con el sentimiento, y establecemos por norma de nuestra fe el principio de que nuestros conocimientos se derivan exclusivamente del testimonio de los sentidos, como hicieron Locke y Condillac, deduciremos lógicamente que el sentimiento moral consiste en la utilidad, ó sea en lo que nos favorece ó nos place, según afirmó Jeremias Bentham, fundado en los principios sentados por dichos filósofos, llegando así en el siglo XVIII al último grado de rebelión de la Escuela materialista contra el idealismo cristiano.

Sabido esto, y conocida la funesta influencia de los malos principios sobre la marcha de los pueblos, y cómo por el contrario, las buenas ideas le hacen caminar con rectitud, practicando el bien, no es extraño que el pueblo español haya encontrado en el misterio de la Reina de la pureza, la idea salvadora, a la cual caminara abrazado y guiado por ocultas y misteriosas simpatías.

No es explicarla de otra manera el que el más obscuro de los misterios de María haya sido en España el objeto de las más tiernas devociones.

No nos atreveríamos a determinar el móvil de la constante devoción del pueblo al misterio de la Concepción, ni aseguraríamos rotundamente, al qué y por qué de ella; nos basta decir que esta devoción existió siempre arraigada en el corazón de los fieles; pero si hubiéramos de indagar la razón de este hecho, lo podríamos en la idea de triunfo y el recuerdo de victoria que despertaba en todos los hombres la presencia de María Inmaculada.

Ella es la mujer vencedora por excelencia, la triunfadora del dragón infernal, que adornada de todas las virtudes y llena de todas las gracias, se presenta a sus devotos coronada de estrellas y teniendo a sus pies la luna. El pueblo la ve y la contempla siempre triunfante, siempre vencedora; en su infinito poder aparece como el prototipo de la victoria y como tal la venera y la adora.

Y esta no es una fantasía engendrada por la devoción del pueblo a la Purísima, es una verdad y verdad de fe, y como tal, produce su fruto, porque las verdades de fe no quedan nunca estériles, como las humanas especulaciones, confinadas en la serena región de las ideas.

Pero si la Virgen María se presenta siempre como el estabolo de la victoria, en el misterio de la Concepción aparece de manera especial triunfante de todos los errores modernos, porque éstos, en más ó en menos, lo mismo en las ciencias especulativas que en las llamadas a influir en la marcha y vida de los pueblos, propienen de la falsa idea de que nuestra naturaleza es completamente sana. Pues bien: la Concepción de María nos recuerda que no nacemos sanos en nuestra actual naturaleza, sino viciados y pecadores, ya que la vemos a Ella preservada de esta ley común por una gracia especial, sólo a Ella concedida.

Funda el racionalismo su existencia en la hipótesis de que nuestra razón, con solas sus fuerzas, puede marchar segura por las sendas de la verdad, que sabra presentarle una inteligencia sana, opuesta por naturaleza al error; y juzgando a sí mismo, opuestas al error por sí mismas todas las facultades del alma, proclama la absoluta libertad de ellas, como si jamás pudieran desbordarse por las vías del error, ensalzándolas en su necesidad y en su importancia hasta proclamar el liberalismo, es decir, la licitud, como bueno, de cuanto al hombre se le ocurra ó se le antoje.

La Purísima nos recuerda, por el contrario, que las facultades de nuestra alma están emboladas por una culpa original; que no vemos las cosas como son realmente, sino como nos las presenta nuestra naturaleza caída; que dentro de nosotros llevamos una inclinación natural, no al bien, sino al mal, y que si queremos tener la necesaria rectitud en nuestra razón y en nuestra alma, debemos antes purificarlos y adquirir aquella gracia que Ella, por disposición de Dios, tuvo desde el mismo instante primero de su ser.

Pero si en todas las cosas es necesario este recuerdo, lo es de manera especial en nuestros días en lo que hace relación a la Prensa, a la propaganda escrita. De aquí que hace tres años se consagrara a María Inmaculada la Buena Prensa y la tomara por su guía y salvaguardia, confiándole todo su poder, como si hicieran nuestros antepasados, cuando luchaban épica y valientemente en la reconquista, hasta llegar a colocar a sus plantas la media luna con que las hordas musulmanas habían combatido y puesto en apretado trance el poder de España durante tantos siglos.

Das cosas nos recuerda hoy esta consagración: La primera, que existe una Prensa mala, impía, que ferreamente combate, por extender el error y las tinieblas, en las verdades de nuestra fe: contra ella debemos luchar sin tregua ni descanso.

La segunda, que para atinar en esta lucha y caminar seguros, hemos de llevar siempre presentes la Imagen de María Inmaculada. «A Vos nos damos y vuestro auxilio pedimos», se la dice en la consagración solemne de la Buena Prensa, y si queremos triunfar, de Ella debemos ser por completo, y para todo debemos recabar su auxilio.

No importa que la lucha sea larga, tenaz, encarnizada, también lo fué la de nuestros padres contra los infieles y lograron poner a los pies de la Purísima la media luna; ¿hemos de ser nosotros tan cobardes que a sus plantas, que hollaron todas las herejías, no podamos poner la de la mala Prensa?

Las Hijas de María.

En números anteriores hemos venido dando cuenta de los donativos para unas colgaduras con que la Asociación de Hijas de María, en unión de los piadosos donantes, obsequian a su Amantísima Madre.

Ya están hechas las colgaduras; pero esto, que se dice tan pronto, cuántos deberlos ha costado! Cuántos días de trabajo, de incansable labor, y, sobre todo, qué cúmulo de cuidados y preocupaciones!

Cuando las cosas se hacen con boigura, con sobra de dinero, todo se maneja bien; pero cuando ha de estudiarse el modo de acrecentar lo poquito y hacerlo llegar a mucho, entonces es cuando se prueba la perseverancia, la firmeza y la verdadera piedad.

Y esto ha sucedido a la Asociación de Hijas de María; y especialmente a su digno Director D. Gabino Marqués. Descabe una y otro, As-

ciación y Director, ofrecer a la Virgen ese pequeño obsequio, y decimos pequeño, no porque en sí lo sea, sino porque como tal aparece a sus amantes corazones, y aunque echaban cuentas y cuentas, éstas no alcanzaban a pagar los miles de metros de telas, galones y adornos para ello necesarios.

¿Habían de arredrarse? ¿Desistirían ya de su empresa? Nada de eso: «¡a fe trasladada las montañas», hacía sonar en sus pechos una voz misteriosa, y con esta fe trazaron su plan y el éxito ha coronado la obra.

Elegantes señoritas, cuya mano se tendió mil veces para alargar al pobre una limosna; hijas de familias acomodadas, que han visitado muchas veces la casa del necesitado para aliviar su miseria, no han titubeado un momento, y lanzándose a la calle, de casa en casa, han pedido a todos, haciendo por su Madre Purísima lo que, seguramente, no hubieran hecho para ellas.

La petición halló eco, ¡cómo no, haciéndole tan distinguidas y fervorosas jóvenes a los piadosos habitantes de Toledo! Trabajo costó, la perseverancia se puso a prueba; pero triunfó de todos los obstáculos y la obra queda realizada.

Cuando ahora miran adornado el hermoso Templo de San Juan Bautista, Iglesia de la Compañía de Jesús, y puesto de gala en honor de su Excelencia Madre, ¡qué gozos más íntimos sienten y cómo se recrean en su triunfo, ofreciéndolo por completo a la Señora!

Todas han trabajado, todas han contribuido y por eso hoy todas recogen el contento y se llenan de alegría. Pero entre todas, como sucede siempre, algunas se han distinguido de manera especial, y entre ellas hemos oído sonar los nombres de las señoras de Sotos, de Velasco, de Hidalgo, de Eymar, de Planas, de Nieto y algunas otras, cuyo nombre sentimos ignorar, pero que sería imposible averiguarlo, puesto que al hacerlo, ofenderíamos la modestia de estas lindas operarias.

La Novena promete ser un acontecimiento; a porfía se han llevado objetos de rico adorno al espacioso Templo, profusión de luces y multitud de flores completarán el cuadro, y en él, como prenda adorada de sus tiernos amores, colocarán a María, proclamándola una vez más por Madre Purísima sus Hijas y fervientes adoradoras.

Dios premiará algún día sus afanes; pero mientras llega, sírvale de aliento y estímulo la calorosa felicitación de cuantos hemos conocido su obra.

INMACULADA!

Dios te soñó, y antes que de la nada al sacro imperio de su voz creadora la Natura sublime, seductora, surgiera sonriente y encantada;

Antes que por el Orto sonrosada su faz mostrara la primera aurora, y abriese su corola tentadora, la nacarina rosa perfumada.

Estabas, Virgen, en lo más profundo de la mente de Dios, allí vivías pura, bella, graciosa... y asistías al nacimiento divino del mundo que admirable, grandioso y soberano, iba saliendo de su angusta mano...

Y cuando el sol brilló en el firmamento mostrando su carroza deslumbrante, y la tierra sus ejes de diamante puso para sostén y fundamento.

Cuando las aves musical acento al espacio lanzaron, y fragante brotó la flor lozana y aspirante en la selva giró el callado viento.

Sentado Dios en transparentes nubes, sostenidas en h-mbros de querubes, llena su alma de amores y en tí hijo dirigiéndose al mundo, así le dijo: «Más que la creación será perfecta mi encantadora hija predilecta».

III
Eva pecó; su mano blanca, para, por la sierpe infernal aconsejada, tomó la fruta por su Dios vedada, que falaz ostentaba su hermosura... Cuando la hubo probado, de tristura y de pena sintióse traspasada, y vió su alma inocente manchada, y vió en su corazón honda negrura.

Y junto al hombre, quien amargamente lloraba por su culpa y su delito, oyó que su Hacedor, santo, infinito, hablaba de este modo a la serpiente: «Una mujer de celestial belleza hollará con su planta tu cabeza».

IV

Y naciste. De pñstos de rosa había sido formada tu faz pura; de tus ojos manaba la dulzura envuelta en una luz suave y radiosa... Al verte deslumbrante, esplendorosa, Dios te miró desde la sacra altura, y su pecho sintió dicha y ventura y un beso puso en tu mejilla hermosa...

El Averno rugió porque rencido le habías, Virgen bella, y en Oriente brilló divina la desada Aurora...

En los aires con mágico sonido cantó el querube, con cantar ardiente: «¡Dios te salve, del hombre redentora!»

V
Y cuando el hombre vió tanta belleza, y contempló tus gracias divinales, y vislumbró en tus ojos celestiales un destello de candida pureza...

Cuando miró tu hechura y gentileza, y soñó en tus amores maternales, y pensó en sus caricias ideales, y adivinó tu delicada ternura,

Extático, febril, con mil fervores, hincadas en la tierra sus rodillas quiso ofrecerte místicas y flores, cantar quisó tus grandes maravillas, y su lengua, de gozo enajenada, sólo acertó a decir: ¡Inmaculada!

Pedro J. de C

POR LOS OBREROS

Con este mismo título dábamos cuenta en nuestro número anterior de una invitación hecha por el Excmo. Sr. Marqués de la Fuente de Palma, para tratar asuntos de interés relacionados con la clase obrera.

Allá fuimos, como era de esperar, tratándose de intereses muy atendibles para nosotros, y cuando llegamos ya el amplio salón del Gobierno civil estaba casi lleno y ocupados divanes y butacas por cuanto en Toledo representa vida y prestigio.

¿A qué usarlo? Esto nos agradó mucho y nos confirmó en la idea de que las fuerzas vivas de esta ciudad son incansables en sus propósitos de atender las necesidades y vicisitudes del obrero y, en general, de todos los necesitados.

Tampoco debemos negar, usando de nuestra propia franqueza, que por parte de éstos no se ve la manifestación de gratitud que tales actos debieran despertar, y el recíproco ofrecimiento de su buena voluntad, no es tan espontáneo ni tan sincero como debiera ser.

Dicho esto con el mejor deseo, ya que en nosotros no puede haber otras miras que el bien de todos, pasamos a dar cuenta de lo tratado en dicha reunión, que puede ser principio de muchas y buenas obras, si los iniciadores y encargados de secundar la iniciativa tienen la perseverancia indispensable en esta clase de asuntos.

A las seis y media (fué el día 30 de Noviembre) y bajo la Presidencia del Sr. Gobernador, se declaró abierta la sesión, y por encargo del Sr. Presidente tomó la palabra D. Juan José de la Vega para hacer presente el objeto de la reunión.